

EL FENÓMENO BIOSISTÉMICO CHAMPETA EN CARTAGENA DE INDIAS: INTERPRETACIÓN DE LAS FORMALIZACIONES ESTÉTICAS POPULARES BAJO LA MIRADA DE LAS CIENCIAS NATURALES Y EL PENSAMIENTO COMPLEJO

THE CHAMPETA BIOSYSTEMIC PHENOMENON IN CARTAGENA DE INDIAS:
INTERPRETATION OF POPULAR AESTHETIC FORMALIZATIONS UNDER THE
LOOK OF NATURAL SCIENCES AND COMPLEX THINKING

Javier Enrique Posso Jiménez¹

Candidato a doctor en Diseño, Arte y Ciencia, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
Profesor asociado I de la Facultad de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Colombia
javier.posso@utadeo.edu.co | <https://orcid.org/0000-0001-9576-7340>

Sugerencia de citación: Posso Jiménez, Javier Enrique. El fenómeno biosistémico champeta en Cartagena de Indias: Interpretación de las formalizaciones estéticas populares bajo la mirada de las ciencias naturales y el pensamiento complejo. *La Tadeo Dearte* 11, n° 15, 2025, 1-29. <https://doi.org/10.21789/24223158.2234>

Resumen

El presente artículo expone una mirada teórico-crítica que interpreta desde las ciencias biosistémicas y complejas las dinámicas populares de champeta en la ciudad de Cartagena de Indias. A partir de una revisión documental orientada a la apropiación e implementación de conceptos provenientes desde las ciencias tradicionales, el artículo explora las posibilidades analíticas que ofrecen las nociones de organización, interconexión e interdependencia para la comprensión del fenómeno social. De esta manera, el texto desarrolla un recorrido descriptivo por sus principales características, proponiendo la metáfora del *sistema orgánico complejo* como marco interpretativo para aproximarse, desde intuiciones perceptivas y aproximaciones documentales, a los actores y relaciones que configuran dicha urdimbre social.

El documento propone una discusión que parte de la pregunta ¿cuáles son las dinámicas de organización, interacción y movilización que evidencian comportamientos de tipo orgánico en el sistema social de la comunidad champeta en Cartagena de Indias? Para su abordaje se esbozan dos hipótesis centrales: en primer lugar, que las intervenciones sociales en contextos populares pueden comprenderse a partir de los principios del pensamiento complejo; y, en segundo lugar, que las dinámicas del fenómeno, debido a sus capacidades de conectividad,

¹ PhD © en Diseño, Arte y Ciencias, magíster en Publicidad, profesional en Publicidad y Diseñador Gráfico de la universidad Jorge Tadeo Lozano; profesor asociado I de la facultad de Ciencias Económico-administrativas, área de Creatividad, programa de Publicidad de la misma institución. Líder en investigaciones enfocadas en la cualificación de la cultura urbana, más específicamente en las expresiones de comunicación vernácula o popular.

relacionamiento y contextualización, pueden ser analizadas bajo la lógica de los sistemas vivos. A partir de estas premisas, se formulan interrogantes secundarios orientados a profundizar en la comprensión de sus componentes metacognitivos, organizacionales y estructurales, con el propósito de identificar las particularidades que lo constituyen como sistema orgánico, considerando sus unidades, interacciones y movibilidades. Finalmente, el artículo incorpora una caracterización de las aristas y conexiones que emergen desde el escenario articulador entre Diseño, Arte y Ciencia (DAC).

Palabras clave: Dinámicas populares; Sistemas orgánicos; Redes de interconexión; Cognición interdependiente; Perturbaciones biosistémicas; Autopoiesis; Pensamiento complejo; arte.

Abstract

This article presents a theoretical-critical perspective that interprets the popular dynamics of champeta in the city of Cartagena de Indias through the lenses of biosystemic and complexity sciences. Based on a documentary review aimed at appropriating and applying concepts from the traditional sciences, the article explores the analytical possibilities offered by the notions of organization, interconnection, and interdependence for understanding social phenomena. In this way, the text provides a descriptive overview of its main characteristics, proposing the metaphor of the complex organic system as an interpretive framework for approaching the actors and relationships that constitute this social fabric through perceptual insights and documentary analysis.

The article proposes a discussion that begins with the following question: What are the dynamics of organization, interaction, and mobilization that reveal organic-type behaviors within the social system of the Champeta community in Cartagena de Indias? To address this question, two central hypotheses are proposed: first, that social interventions in popular contexts can be understood through the principles of complex thinking; and second, that the dynamics of the phenomenon, given its capacity for connectivity, relationality, and contextualization, can be analyzed according to the logic of living systems. Based on these premises, secondary questions are formulated to deepen the understanding of its metacognitive, organizational, and structural components, with the aim of identifying the particularities that constitute it as an organic system, considering its units, interactions, and mobilities. Finally, the article incorporates a characterization of the boundaries and connections that emerge from the articulating space between Design, Art, and Science (DAC).

Keywords: popular dynamics; organic systems; interconnection networks; interdependent cognition; biosystemic disturbances; autopoiesis; complex thinking; art,

Introducción, antecedentes y particularidades del fenómeno champeta

No hace falta creer que la cuestión de la complejidad se plantea solamente hoy en día, a partir de nuevos desarrollos científicos. Hace falta ver la complejidad allí donde ella parece estar, por lo general, ausente, como, por ejemplo, en la vida cotidiana²
Edgar Morin y Marcelo Pakman

Hablar de las dinámicas populares champetudas en Cartagena de Indias implica adentrarse en un entramado social caracterizado por la interacción de múltiples dimensiones perceptivas, emocionales, territoriales y comportamentales, las cuales convergen en la construcción de una identidad colectiva compleja. El fenómeno que presentamos como caso, más allá de su comprensión reducida a una expresión musical o a una práctica festiva, es percibido en este artículo como un sistema de relaciones simbólicas y materiales, que denota una *poiesis*³ festiva, lúdica y lingüística, en lo que se refiere a sus formas de habitar, lenguajes, corporalidades, ritualidades y procesos de formalización y apropiación estética. De allí que para este documento la champeta la presentemos como una urdimbre social dinámica en permanente reorganización, cuya lógica de funcionamiento desborda los modelos lineales tradicionales empleados por las ciencias sociales para explicar los fenómenos populares.

La discusión académica que desarrollamos parte de la pregunta ¿cuáles son las dinámicas de organización, interacción y movilización que evidencian comportamientos de tipo orgánico en el sistema social de la comunidad champeta en Cartagena de Indias? De esta pregunta se derivan otros interrogantes relacionados con las formas de acoplamiento socio-comunicativo, los mecanismos de interdependencia y los procesos de reorganización sistémica presentes en el fenómeno. Si bien este ejercicio teórico-crítico surge de una problemática social, el enfoque diferencial que presentamos se sitúa bajo una percepción que articula de manera transdisciplinar Diseño, Arte y Ciencia (DAC) con una estructura conceptual que pretende esbozar respuestas a la pregunta sobre lo vivo y establece nociones trabajadas desde las ciencias naturales.

Este tipo de interpretaciones científicas introducidas en el campo de las problemáticas sociales se ha desarrollado bajo diferentes paradigmas, pero con limitantes disciplinares que sesgan la posibilidad de acceder a la visualización holística del objeto de estudio. A lo largo del documento se presenta una arqueología documental de esos paradigmas, en la cual encontramos que, en el siglo XVIII, John Locke realiza un acercamiento desde los principios de la mecánica newtoniana a las ciencias de la sociedad humana, definida desde una visión atomista, situando como unidad al ser humano y reduciendo los modelos sociales que observaba con relación al comportamiento de los individuos, intentando estudiar y trasladar la naturaleza del ser humano para aplicar sus principios en problemas económicos y políticos, por cuanto la naturaleza humana y los fenómenos sociales estaban contenidos en leyes naturales que regían a la sociedad humana al igual que las leyes que gobiernan el universo físico.

En contraposición a este simplismo, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, el movimiento romántico, liderado por artistas, literatos y filósofos en cabeza de William Blake, Goethe y Emmanuel Kant, estableció una visión organicista que admiraba el orden en

² Edgar Morin y Marcelo Pakman, *Introducción al pensamiento complejo* (Gedisa, 2003), 58.

³ Para ampliar el planteamiento de Valéry ver: Anna Maria Brigante, “La teoría de la acción poética de Paul Valéry”, *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica* 68, no. 256 (2012): 276.

movimiento de la naturaleza y concebía la forma como un patrón de relaciones en el seno de un todo organizado. Para Kant, la naturaleza de los organismos radica en su autoreproducción y autoorganización, por lo que debemos ver cada parte como un órgano que produce las otras partes (de modo que cada una produce recíprocamente a otras), y debido a esto el organismo será a la vez un ser organizado y autoorganizador ⁴.

Este modelo de pensamiento actúa como una plataforma epistemológica que nos permite generar lecturas relacionales sobre sistemas sociales desde el pensamiento complejo, perspectiva que propone un desplazamiento analítico desde las explicaciones deterministas hacia modelos interpretativos argumentados en los conceptos de la ecología profunda y el pensamiento complejo, particularmente en nociones como *autopoiesis*, *homeostasis*, *acoplamiento estructural* y *sistemas vivos*, las cuales ampliaremos y ejemplificaremos a lo largo de este artículo.

De esta manera, aunque sabemos que el fenómeno champeta ha sido ampliamente abordado por disciplinas como la antropología, la sociología, la historia y los estudios culturales, entre otras, la mayoría de estas aproximaciones se han concentrado en dimensiones historiográficas, políticas o económicas. Dichas investigaciones han permitido comprender aspectos fundamentales sobre la procedencia contextual de las comunidades populares cartageneras, los procesos de resistencia cultural y las relaciones de poder presentes en la ciudad. No obstante, consideramos que aún persiste la necesidad de construir modelos de pensamiento capaces de explicar la complejidad relacional y ecosistémica de dichas dinámicas populares en la contemporaneidad.

A partir de lo expuesto, la discusión que proponemos intenta percibir las dinámicas champetudas como biosistemas complejos, constituidos por redes de interdependencia que operan mediante procesos continuos de organización, adaptación y reorganización. Por esta razón, el análisis presentado no se limita únicamente a describir prácticas sociales, sino que busca identificar las formas de acoplamiento estructural que permitan la permanencia y transformación del sistema popular champeta frente a las perturbaciones territoriales, sociales, económicas y simbólicas que atraviesan el contexto urbano cartagenero.

A continuación, nos permitimos presentar un levantamiento socio-contextual con particularidades historiográficas relevantes para advertir desde las ciencias humanas (a manera de base documental inicial) cómo percibimos que pueden emerger desde la mirada de las ciencias biológicas estas posibles perturbaciones ecosistémicas que perfilan los procesos espaciales de ordenamiento en los organismos pertenecientes a la comunidad popular de la ciudad.

La primera particularidad historiográfica que señalamos corresponde a la composición multiétnica de Cartagena de Indias. Históricamente, la ciudad se configuró como un espacio de intercambio comercial, movilidad poblacional y tensiones coloniales, produciendo una estructura social fragmentada, en la cual por un lado se consolidó una élite integrada por españoles y descendientes criollos encargados del control político y territorial, a los cuales posteriormente se le integraron inmigrantes italianos, árabes y portugueses, cuya función fue la de fortalecer el aparato comercial urbano; y por otro lado, las clases populares constituidas

⁴ Fritjof Capra y David Sempau, *La trama de la vida*, vol. 2 (Anagrama, 1998).

principalmente por comunidades amerindias y poblaciones africanas esclavizadas y destinadas al trabajo físico en minas, granjas, construcciones y servicios domésticos⁵.

Esta gradación social produjo no solo desigualdades económicas y políticas, sino también procesos de segregación espacial y simbólica que continúan afectando la organización urbana contemporánea. De esta manera, la ciudad se constituyó como un ecosistema heterogéneo en el que convergen múltiples formas de percepción, memoria y apropiación social. Precisamente en esa tensión entre exclusión estructural y producción simbólica emerge el fenómeno champeta como un sistema relacional capaz de reorganizar continuamente las experiencias y realidades de las comunidades populares.

La segunda particularidad se relaciona con los estilos de vida asociados al ecosistema urbano y cultural de Cartagena. La convergencia de múltiples tradiciones étnicas en un mismo territorio dio lugar a procesos de hibridación cultural, concepto desarrollado por García Canclini para explicar las combinaciones entre estructuras culturales previamente separadas. El autor define dichas dinámicas como: «procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas». Además, amplía en su texto la definición del concepto, mencionando que: «el termino hibridación cultural se traslada de la biología a los análisis socioculturales modificando el modo de hablar sobre identidad, cultura, diferencia, desigualdad, multiculturalidad, y sobre parejas organizadoras de los conflictos en las ciencias sociales: tradición/modernidad, norte/sur, local/global»⁶.

En el contexto cartagenero, esta hibridación puede observarse en las prácticas lingüísticas, musicales, gráficas, ritualistas y corporales presentes en las dinámicas populares; así como en los ritmos afrocaribeños, las estéticas artesanales, los lenguajes callejeros, las sonoridades de diáspora y las formas particulares de ocupación territorial, las cuales se entrelazan mediante redes de significación compartida permitiendo la construcción de sentidos de pertenencia colectiva. De esta manera aparece la champeta, no como una simple mezcla social, sino como un ecosistema complejo de apropiaciones e interdependencias simbólicas.

La tercera particularidad corresponde a la estructura demográfica y espacial de la ciudad. Los procesos de desruralización ocasionados por problemáticas económicas, sociales y políticas produjeron un incremento acelerado de la población urbana. El desplazamiento forzado, la disminución de garantías en sectores agrícolas y las disputas territoriales promovieron migraciones masivas hacia Cartagena, aumentando las demandas sociales y profundizando las desigualdades urbanas.

Paralelamente a la tercera particularidad y quizás producto de la misma, el modelo de ordenamiento territorial consolidó una distribución espacial diferenciada: por un lado, sectores como Bocagrande, Castillogrande y El Laguito fueron orientados hacia el turismo, el comercio y los desarrollos residenciales de alto ingreso; y por otro lado, barrios como El Pozón, Olaya Herrera, Nelson Mandela y La Ciudadela, entre otros, se emplearon como territorios para la

⁵ Para ampliar la idea de la composición multiétnica de la ciudad de Cartagena ver el artículo: Alfonso Segovia, “Esclavitud y composición étnica de Cartagena de Indias”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 44, no. 75 (2007): 28-55.

⁶ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Paidós, 2001), 13-14.

construcción de inmuebles tipo vivienda de interés social⁷, quedando asociados a dinámicas populares periféricas, las cuales acogieron a los migrantes que provenían de emergencias territoriales sociopolíticas. Sin embargo, lejos de constituirse únicamente como espacios de precariedad, estos territorios operaron —y operan en la actualidad— como núcleos activos de producción simbólica, interacción y reorganización social.

Lo anterior nos permite cartografiar el contexto ecosistémico general de la población que conforma la ciudad y vislumbra las características externas o perturbaciones bajo las cuales se establecen las configuraciones socioespaciales que agrupan con diferentes visiones la realidad de un entorno dividido entre el pensamiento del progreso, perfilado desde las iniciativas de producción y desarrollo estructuradas en el modelo occidental de modernización, y la población popular, que funciona a partir de interrelaciones e interdependencias que se acoplan a perturbaciones de tipo emergente, territorial y social, «conservando e hibridando tradiciones arraigadas a los ancestros de raza negra y mestizaje, lo cual les ha permitido reconocerse y sobrevivir como grupo»⁸.

Las dinámicas de interrelación e interdependencia se pueden observar en las codificaciones empleadas en la construcción del lenguaje, las características estéticas de sus productos y los medios de difusión empleados por el sistema de manera orgánica. Entretejer heterogeneidades organizándoles bajo acoplamientos gestuales, sonoros, discursivos, ilustrados y ritualistas se evidencia alrededor de ejercicios de apropiación que se realizan desde las unidades orgánicas a nivel perceptivo, emocional y experiencial.

Traemos como ejemplo la música de diáspora africana, la cual al ingresar a la ciudad tuvo un problema: a pesar de generar conexión con la comunidad, la misma no comprendía el idioma y el mensaje que contenía, así que para solucionar el tema de la enunciación, las canciones fueron nombradas de acuerdo a lo percibido por sonoridad, resignificándole y acercándole a sus intereses contextuales. En este sentido, encontramos como muestras las canciones: *La Mua-Awuthule Kancane*, *El Mañoso-Yamba Ngai*, *La Mencha-Mamema*, *El Militar-Zangalewa* y *El Ejen-Help Yourself*⁹, entre otras. Es decir, a la perturbación de la enunciación, la comunidad por su percepción sonora genera una transformación que les interconecta, a la cual el agente perturbador también se acopla, apareciendo allí la interdependencia entre organismo y perturbación, integrándole al ecosistema.

Este proceso de apropiación evidencia dinámicas estructurales de acoplamientos consensuados entre las perturbaciones externas y los organismos internos, en los cuales la comunidad no se limita a consumir elementos foráneos, sino que los reorganiza de acuerdo con sus propias necesidades perceptivas y experienciales, integrándolos a su sistema de significación

⁷ Para ampliar la idea de la estructura demográfica y la distribución de espacios de la ciudad de Cartagena, ver el artículo: Aarón Espinosa, *Desarrollo humano y desigualdades en Cartagena de Indias, 1980–2015* (Editorial Maremágnum, 2015).

⁸ Indira Romero, *El cartel artesanal: Una expresión de la cultura popular de Cartagena* (Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2007), 20.

⁹ Para comprender mejor el ejemplo planteado, escuchar:

https://www.youtube.com/watch?v=4JqUmXohV2Y&list=RD4JqUmXohV2Y&start_radio=1,

<https://www.youtube.com/watch?v=6xXigRoWF8> y <https://www.youtube.com/watch?v=aMSRNP-eSWw>

en la búsqueda de una homeostasis *autopoiética*¹⁰. En este caso, la «memoria ecoica»¹¹ funciona como detonante de nuevas configuraciones identitarias y relacionales.

De manera similar, diversos componentes materiales y tecnológicos ingresaron históricamente al ecosistema popular cartagenero y fueron reconfigurados socialmente. Los «Picós» (ver figura 1), por ejemplo, constituyen uno de los dispositivos centrales de las dinámicas champetudas, contruidos a partir de tubos de potencia, transistores y circuitos integrados¹². Estos sistemas sonoros no representan únicamente herramientas de reproducción musical, sino verdaderas unidades de articulación o interrelación comunitaria, territorial y estética.

Los «Picós» funcionan como *clusters* de interacción social, en los que convergen música, danza, comercio, lenguaje y representación visual, ya que en torno a ellos se producen procesos de organización colectiva que involucran corporalidades, ritualidades y economías populares. Así, la fiesta picotera puede comprenderse como una manifestación compleja de acoplamientos perceptivos y emocionales que reorganizan continuamente las dinámicas del ecosistema urbano popular.

Figura 1 y 2. Muestra de dos tipos de *clusters* picoteros



¹⁰ Humberto Maturana, *De máquinas y seres vivos* (Editorial Universitaria, 2006), 69.

¹¹ El término de memoria ecoica fue acuñado en el año 1967 por Ulric Neisser para describir esta breve representación mental de la información acústica. Ulric Neisser, *Cognitive Psychology* (Appleton-Century-Crofts, 1967), 15.

¹² Deborah Pacini Hernández, “Sound Systems, World Beat and Diasporan Identity in Cartagena, Colombia”, *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 5, no. 3 (1996): 429-66.



Fuente: Imagen de archivo propio.

Desde la perspectiva transdisciplinar DAC, estos procesos pueden interpretarse como ejercicios continuos de adaptación y reorganización sistémica. La cultura champetuda no opera mediante estructuras rígidas y jerárquicas, sino a través de flujos dinámicos de interacción capaces de responder a perturbaciones externas sin perder sus propiedades identitarias. En este punto, resulta fundamental el concepto de *unidad de acoplamiento estructural*¹³ desarrollado por Maturana, entendido como la capacidad de los organismos vivos para transformar sus estructuras relacionales frente a perturbaciones externas manteniendo su organización *autopoietica*.

Si lo aplicamos al fenómeno champeta, este concepto permite comprender cómo las comunidades populares adaptan constantemente sus prácticas sociales frente a tensiones territoriales, políticas y económicas sin perder su cohesión identitaria. Las transformaciones estéticas, sonoras o discursivas no implican una pérdida de esencia, sino mecanismos de reorganización homeostática.

Un ejemplo de estos acoplamientos históricos (ontogenéticos) se puede apreciar en los carteles promocionales de las fiestas picoteras (ver figura 3), los cuales, muy a pesar de la apreciación estética que pueda tener un observador ajeno a la cultura champetuda con relación al desorden y a la saturación, para el individuo propio del fenómeno social contiene un lenguaje específico, una estética y un orden que le conecta bajo una pertenencia identitaria. Ello es, la interconexión y acoplamiento en la búsqueda del *equilibrio cognitivo*, el cual funciona por la experiencia que trae consigo el individuo con relación al tipo de grafismo, el manejo cromático y la ubicación en el espacio¹⁴.

¹³ Maturana, *De máquinas y seres vivos*, 101.

¹⁴ Para ampliar la información sobre el cartel picotero, ver el artículo: Rubén Egea, “Círculo de cultura aplicado al cartel picotero de Cartagena de Indias” (tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, 2012).

Este ejercicio estético nos permite vislumbrar cómo las unidades orgánicas (individuos) se encargan de construir el sistema de orden mayor. De igual manera, podemos observar cómo ese sistema de orden mayor se subordina para pasar a ser una unidad de identificación de los individuos en su constitución cognitiva, lo que indica que las jerarquías de ordenamiento sistémico varían de acuerdo con el acoplamiento estructural (transformación de procesos) que tengan los sistemas.

Figura 3. Gráfica del cartel champeta



Fuente: Imagen de archivo propio.

Como se puede distinguir en las descripciones y ejemplificaciones realizadas, este documento parte del interés de lo experimentado por el autor entre bailes picoter, plazas de mercado y recorridos de buses urbanos; pero deshílvana desde el pensamiento articulado transdisciplinar unas dinámicas de interacción a partir de la conjunción relacional del diseño, las artes y la ciencia. De allí, que lo interpretemos como una urdiembre social constituida por organismos biológicos multicelulares (individuos), que se acoplan a partir de un desorden de flujos dinámicos, móviles y orgánicos (interconexión), orientándose de manera recíproca bajo la delimitación que les autorregula ante perturbaciones ecosistémicas que experimentan con relación a alteridades, entornos y contextos (interdependencia).

En este sentido, la discusión que proponemos se fundamenta en dos hipótesis principales: la primera plantea que las dinámicas populares pueden comprenderse desde el

pensamiento complejo, particularmente desde la idea de que «los fenómenos desordenados son necesarios en ciertas condiciones, en ciertos casos, para la producción de fenómenos organizados, los cuales contribuyen al incremento del orden»¹⁵. Bajo esta perspectiva, el aparente caos presente en las dinámicas populares no constituye ausencia de organización, sino formas alternativas de ordenamiento dinámico.

La segunda hipótesis concibe la champeta como un sistema vivo integrado por redes de relaciones interdependientes. De esta manera, se retoman los planteamientos de Capra, quien sostiene que: «los sistemas vivos son totalidades integradas cuyas propiedades no pueden ser reducidas a las de sus partes más pequeñas»¹⁶. La champeta, por tanto, no puede analizarse únicamente a partir de elementos aislados como la música, la danza o la gráfica, sino como una totalidad relacional en la que cada componente afecta y reorganiza al sistema.

El artículo propone una discusión epistemológica que desborda los límites tradicionales entre disciplinas. No se trata únicamente de analizar la champeta desde el diseño, las artes o la ciencia de manera separada, sino de construir una perspectiva holística capaz de articular estas dimensiones dentro de un mismo horizonte interpretativo. El pensamiento DAC se plantea así como una estrategia relacional orientada a comprender las redes de conexión que constituyen el sistema orgánico popular champeta.

Por lo anterior, el fenómeno de las dinámicas populares de la champeta bajo sus experiencias, emergencias y contextualizaciones se interpreta en este documento como un fenómeno vivo, dinámico y complejo, cuya existencia depende de procesos continuos de interacción, adaptación y reorganización; sus prácticas no responden a estructuras fijas o deterministas, sino a flujos relacionales capaces de transformar constantemente las formas de organización social sin perder su identidad homeostática. Precisamente allí reside nuestra apuesta epistemológica: en demostrar que los sistemas populares poseen *inteligencias organizativas*¹⁷ propias, capaces de producir orden, sentido y cohesión en medio de la incertidumbre y la heterogeneidad.

Relaciones transdisciplinarias Diseño, Arte y Ciencia: confluencias, convergencias y articulaciones

La propuesta de esta discusión se presenta bajo los lineamientos de la fenomenología hermenéutica¹⁸, es de tipo documental y cualitativa, con un carácter crítico-interpretativo. El texto aborda un horizonte que examina las tensiones y convergencias entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, con el propósito de construir nuevas formas de interpretación para los fenómenos sociales contemporáneos. Por ello, su propuesta procedimental se vincula con una perspectiva transdisciplinar orientada hacia el diálogo entre diseño, arte y ciencia, entendidos

¹⁵ Morin y Pakman, *Introducción al pensamiento complejo*, 58.

¹⁶ Capra y Sempau, *La trama de la vida*, 56.

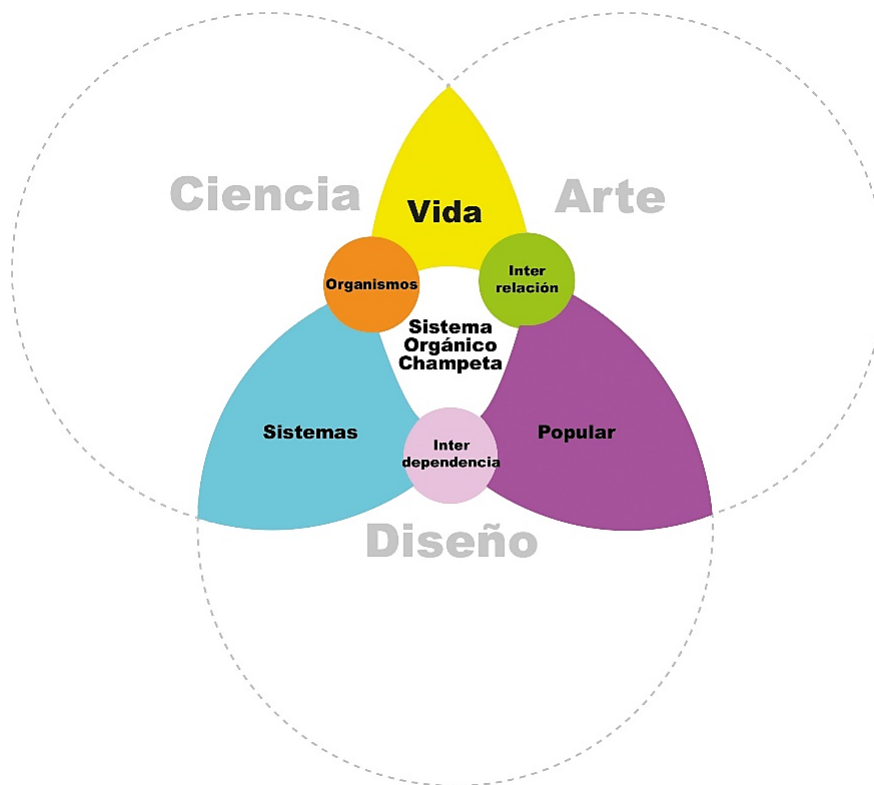
¹⁷ Maturana, *De máquinas y seres vivos*.

¹⁸ Para ampliar el concepto de la fenomenología hermenéutica, ver: Marlene Zichi Cohen y Anna Omery, “Escuelas de fenomenología: Implicaciones para la investigación,” en *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*, ed. Janice Morse (Universidad de Antioquia, 2003), 160–182; y Andrés Martínez y Francy Ríos, “Los conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma, como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado”, *Cinta de Moebius* 25 (2006): 111–121.

no como campos separados, sino como espacios complementarios de producción de conocimiento¹⁹.

Es preciso manifestar que este artículo no se establece desde el horizonte tradicional disciplinar del diseño, acotando el análisis de las estructuras proyectuales discursivas, pragmáticas y conceptuales que formulan la comunicación comunitaria; tampoco desde las artes, apelando a los simbolismos ontológicos experienciales que se producen como artificialidades semióticas; y mucho menos desde la ciencia, dando cuenta desde la biología del tipo de sistema bajo el cual se establece la constitución de las unidades orgánicas biológicas. Por el contrario, lo que queremos plantear como nuevo conocimiento es un pensamiento concebido de manera holística que transite libremente estos límites, trabajando confluencias, convergencias y articulaciones de tipo relacional que permitan comprender las redes de conexión que constituyen el sistema orgánico popular champeta (Ver figura 4).

Figura 4. Formulación inicial de transgresiones limitantes conceptuales DAC



Fuente: Imagen de archivo propio.

Partiendo de esta consideración, y con el propósito de delimitar el horizonte epistemológico del documento, se realizó inicialmente un ejercicio de mapeo conceptual

¹⁹ Parag Khanna, *Connectography: Mapping the Future of Global Civilization* (Random House, 2016).

sustentado en la teoría de conjuntos, definida por De Córdoba como «el valor de pluralidad definida o determinada, que se define o determina cuando cualesquiera que sean los elementos que consideremos, no exista para cada uno de ellos más que el dilema de pertenecer o no pertenecer al conjunto y para cada par de elementos no exista más que el dilema de estar formado o no estar formado por elementos distintos»²⁰.

Desde esta perspectiva, la teoría moderna de conjuntos reconoce la existencia de unidades dotadas de particularidades e individualidades que, dependiendo de sus condiciones de relación, pueden o no establecer conexiones entre sí. Tales conexiones posibilitan formas de conjunción estructural, aunque dichas unidades permanezcan contenidas dentro de límites que preservan su singularidad y autonomía.

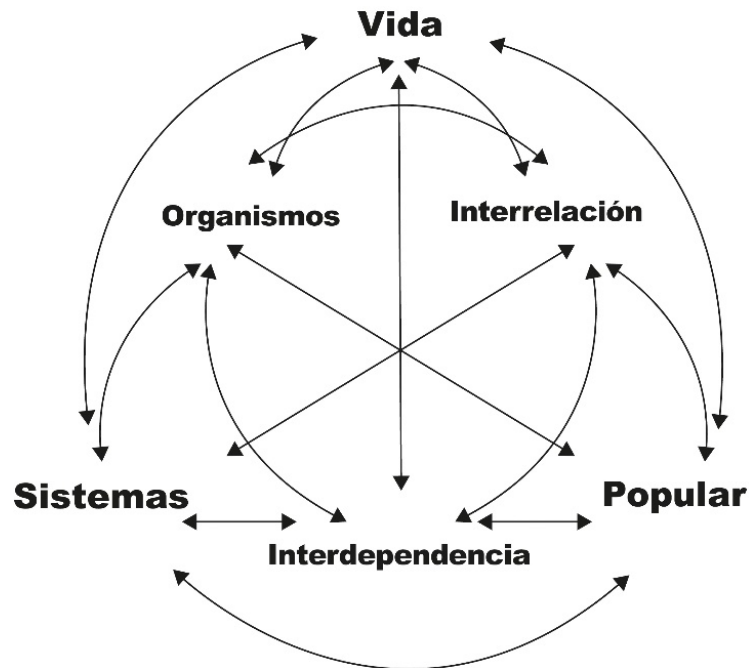
Este marco permitió articular, tanto visual como teóricamente, nociones fundamentales para el análisis interpretativo desarrollado en el documento. Entre las categorías identificadas como relevantes y de interés encontramos: organismo, interconexión, interdependencia, vida, sistema y popular. No obstante, al analizar las movilidades relacionales del fenómeno champeta, se evidenció que estas no responden a estructuras estáticas ni a configuraciones totalizantes; por el contrario, las interacciones entre las categorías mencionadas se organizan mediante una urdimbre dinámica y móvil que desborda cualquier delimitación rígida o clasificación cerrada.

En consecuencia, se optó por trabajar la discusión a partir de un enfoque de carácter relacional (ver figura 5), sustentado en la comprensión de sistemas abiertos, en los cuales los límites y fronteras pierden estabilidad y las unidades adquieren sentido únicamente en función de sus vínculos e interdependencias. Bajo esta lógica, el fenómeno no puede representarse mediante esquemas lineales o estructuras cerradas, dado que sus componentes se encuentran articulados a partir de relaciones variables y contingentes. Tal como señala Garro-Gil, estas dinámicas operan «de tal forma que a una acción individual y condicionamiento estructural, resulta de ello una reciprocidad que da forma a la relación, siempre única y original, condicionada por el espacio y el tiempo»²¹.

²⁰ Francisco Vera Fernández de Córdoba, “Teoría de conjuntos”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (2017).

²¹ Nuria Garro-Gil, “Relación, razón relacional y reflexividad: Tres conceptos fundamentales de la sociología relacional”, *Revista Mexicana de Sociología* 79, no. 3 (2017).

Figura 5. Relaciones conceptuales DAC



Fuente: Imagen de archivo propio.

Desde esta perspectiva, la champeta puede comprenderse como una red de redes orgánicas carente de patrones absolutos, constituida por múltiples ecosistemas de complejidad; se trata de una estructura heterogénea compuesta por innumerables unidades que, simultáneamente, funcionan como organismos y sistemas interdependientes. Aunque en apariencia dichas dinámicas puedan percibirse como desorganizadas o caóticas, mantienen formas particulares de equilibrio homeostático que garantizan la continuidad del sistema.

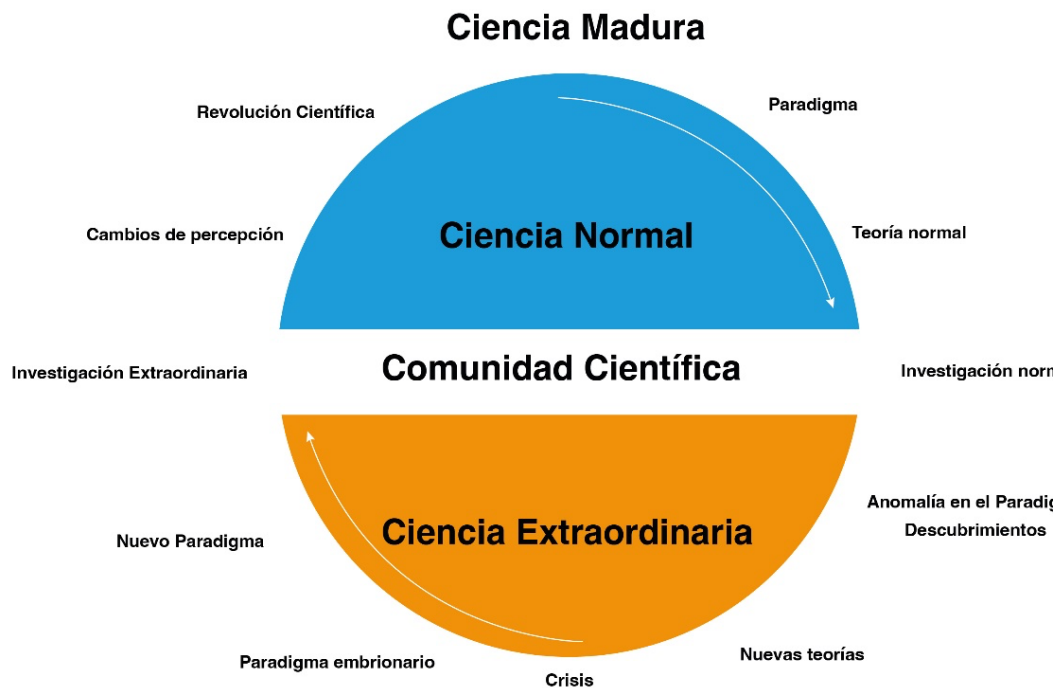
En síntesis, el sistema de dinámicas populares champeta se configura a partir de las relaciones que emergen entre organismos y sistemas orgánicos, articulándose mediante procesos permanentes de interacción, adaptación y reorganización. Su principal particularidad radica en su condición *autopoiética*; es decir, en su capacidad de conservar y reproducir continuamente su identidad social a través de las transformaciones y perturbaciones propias del entorno. De este modo, la champeta se manifiesta como una urdimbre social y dinámica, cuya existencia depende de las interdependencias que producen y sostienen su organización compleja.

Sobre las percepciones científicas de la vida a lo largo de la historia moderna

La pregunta por la naturaleza de la vida y por la constitución de los organismos ha ocupado un lugar central en la historia del pensamiento moderno. Desde las primeras formulaciones racionalistas hasta las perspectivas sistémicas y ecológicas contemporáneas, la ciencia ha intentado construir modelos explicativos capaces de interpretar la complejidad de los fenómenos naturales y sociales. De esta manera, las discusiones desarrolladas por Thomas Kuhn acerca de la estructura de las revoluciones científicas permiten comprender cómo las comunidades científicas organizan históricamente sus modos de percepción y validación del conocimiento.

Kuhn identifica tres momentos fundamentales en el desarrollo de la ciencia (ver figura 6): la ciencia normal, la ciencia extraordinaria y la aspiración a una ciencia madura. La primera se encarga de consolidar paradigmas mediante teorías, experimentos y procedimientos compartidos por una comunidad científica; la segunda emerge cuando aparecen anomalías que no pueden ser explicadas desde el paradigma dominante; y la tercera representa el ideal de un conocimiento plenamente coherente y verificable. Este movimiento continuo de crisis y reorganización epistemológica evidencia que las formas de comprender la vida no son estáticas, sino históricamente construidas²².

Figura 6. Interpretación gráfica de las revoluciones científicas



Fuente: Imagen de archivo propio.

²² Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (Fondo de Cultura Económica, 2011), 115.

A partir de esta perspectiva, resulta posible rastrear dos grandes estructuras interpretativas sobre la vida y los organismos: por un lado, la visión reduccionista y mecanicista, que comprende el mundo como una máquina compuesta por partes aislables y cuantificables; y por otro, la visión sistémica y ecológica, que entiende la vida como una red de interrelaciones e interdependencias en constante transformación. Ambas perspectivas no solo permean formas distintas de producir conocimiento, sino también maneras diferenciadas de comprender la organización de lo social²³.

La primera estructura de pensamiento corresponde al reduccionismo mecánico desarrollado entre los siglos XVI y XVII. En el marco de la modernidad, la física y la astronomía introdujeron profundas transformaciones en la comprensión del universo; asimismo, el racionalismo científico consolidó una percepción del mundo basada en la cuantificación, la medición y la búsqueda de leyes universales. Copérnico, Galileo y Newton aparecen como figuras centrales de este paradigma, fundamentado en la descripción matemática de la naturaleza y en el método analítico cartesiano.

La ruptura con el paradigma teológico medieval representó un cambio radical en la percepción de la realidad: la cosmología aristotélica y cristiana, que situaba al ser humano y a la tierra como centro del universo, fue sustituida progresivamente por una visión heliocéntrica, debido a que Copérnico demostró que la Tierra no ocupaba una posición privilegiada, sino que era un planeta más en movimiento alrededor del sol. Posteriormente, Kepler formuló las leyes empíricas del movimiento planetario y Galileo confirmó dichas formulaciones mediante la observación experimental y el uso del telescopio²⁴.

Este tránsito epistemológico transformó profundamente las nociones de naturaleza y verdad. La realidad comenzó a entenderse como un sistema regido por leyes matemáticas exactas y lógicas²⁵, susceptibles de ser verificadas experimentalmente. Desde ese momento, la explicación científica se orientó entonces hacia la reducción de los fenómenos complejos a sus componentes mínimos, con el propósito inductivo de proyectar los resultados al funcionamiento general de los fenómenos naturales.

En esta línea de pensamiento, René Descartes desarrolló el método analítico cartesiano, basado en la fragmentación de los fenómenos complejos en unidades más simples para explicar sus propiedades particulares. Bajo esta perspectiva, la naturaleza podía reducirse a formas geométricas y relaciones mecánicas precisas. De allí que el dualismo mente/cuerpo propuesto por Descartes estableció una división entre la sustancia pensante y la sustancia extensa, relegando las emociones, las percepciones y las experiencias subjetivas a un lugar marginal dentro del conocimiento científico.

Durante el siglo XVIII, Isaac Newton consolidó esta visión mecanicista al integrar métodos inductivos y deductivos en una explicación universal del movimiento; el universo fue concebido como una máquina perfecta gobernada por leyes matemáticas inmutables. Según esta

²³ Capra y Sempau, *La trama de la vida*, 27.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Para ampliar el concepto de la lógica del conocimiento, ver: Karl Popper, *Lógica de la investigación* (Tecnos, 1993), 38.

perspectiva corpuscular, el comportamiento de los cuerpos físicos y de las partículas elementales respondía a principios exactos de causalidad y determinación²⁶.

En el siglo XIX, el desarrollo del atomismo químico reforzó aún más la visión reduccionista. John Dalton propuso que los elementos químicos estaban constituidos por átomos diferenciados por masa, tamaño y propiedades específicas. Con ello, la física y la química se integraron bajo una lógica mecanicista que interpretaba tanto los cuerpos macroscópicos, como las partículas microscópicas a partir de relaciones cuantificables.

Sin embargo, hacia finales del siglo XIX comenzó a producirse una transformación significativa en la comprensión de la vida: las teorías evolutivas de Lamarck y Darwin introdujeron la idea de que los organismos no eran estructuras fijas, sino entidades dinámicas en permanente transformación. Darwin, particularmente, consolidó la noción de evolución como resultado de procesos de adaptación y selección natural, desplazando el interés desde las funciones mecánicas hacia las relaciones organizacionales entre organismos y entornos.

Este desplazamiento dio origen al organicismo biológico y posteriormente al pensamiento sistémico. A diferencia del paradigma mecanicista, el organicismo concibió la vida como una totalidad integrada, cuyas propiedades emergen de las relaciones entre las partes. En consecuencia, el concepto de sistema comenzó a sustituir progresivamente al de máquina. Según Capra, el pensamiento sistémico implica comprender los fenómenos dentro del contexto de totalidades mayores, donde las interdependencias y los flujos relacionales adquieren un papel fundamental²⁷.

El tránsito desde el reduccionismo hacia el pensamiento sistémico no supuso únicamente una modificación conceptual, sino también una transformación epistemológica profunda. Mientras el paradigma cartesiano separaba mente y cuerpo, naturaleza y cultura, individuo y entorno, las perspectivas sistémicas comenzaron a considerar la vida como un entramado relacional en el que los organismos interactuaban continuamente con sus contextos y entornos. En este marco emergen los aportes de Humberto Maturana y Francisco Varela, quienes desarrollaron la teoría de la *autopoiesis*, en la cual los investigadores percibían a los organismos vivos como sistemas *autopoieticos*²⁸ capaces de producir y reproducir continuamente sus propios componentes. La *autopoiesis* define entonces la capacidad de los sistemas vivos para conservar su equilibrio homeostático mediante procesos de autoorganización, autorregulación y acoplamiento estructural.

La teoría de sistemas distingue diferentes niveles de complejidad organizacional: Maturana y Varela identifican sistemas de primer orden, constituidos por células; sistemas de segundo orden, correspondientes a organismos; y sistemas de tercer orden, conformados por agregados orgánicos o comunidades²⁹. Desde esta clasificación, las dinámicas populares de la champeta pueden comprenderse como sistemas de tercer orden, integrados por organismos individuales que interactúan bajo procesos continuos de comunicación, aprendizaje y adaptación.

²⁶ Fritjof Capra, *El punto crucial: Ciencia, sociedad y cultura naciente*, vol. 4 (Editorial Pax México, 1998).

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Maturana, *De máquinas y seres vivos*, 77.

²⁹ *Ibid.*, 18.

En este contexto, la cognición adquiere un lugar central. Para Maturana, la vida misma constituye un proceso cognitivo, ya que los organismos identifican perturbaciones, registran experiencias y modifican sus comportamientos en función de ellas. La percepción, la emoción y el comportamiento se articulan así como dimensiones inseparables en los procesos de autoorganización³⁰.

Las dinámicas populares de la champeta permiten observar esta dimensión cognitiva: la música, el baile, los lenguajes gráficos y las corporalidades constituyen sistemas de comunicación complejos que movilizan emociones, percepciones y comportamientos colectivos. El baile champeta, por ejemplo, emerge de la interacción entre perturbaciones sonoras, experiencias corporales y procesos de memoria cultural, cada movimiento corporal responde simultáneamente a estímulos sensoriales, experiencias históricas y formas colectivas de reconocimiento.

Esta perspectiva se relaciona directamente con los planteamientos de la ecología profunda, formulada a comienzos del siglo xx, en la cual diversos autores como Ernst Haeckel, Jakob von Uexküll, Charles Elton y A. G. Tansley desarrollaron conceptos fundamentales para comprender las relaciones entre organismos y entornos. La ecología dejó de concentrarse exclusivamente en organismos individuales para analizar comunidades biológicas, ecosistemas y redes de interdependencia³¹.

La ecología profunda plantea una visión ecocéntrica de la vida. Desde esta perspectiva, ningún organismo puede comprenderse de manera aislada, ya que todos forman parte de redes ecosistémicas dinámicas. El valor de los sistemas vivos no reside únicamente en sus funciones particulares, sino en las relaciones que establecen entre sí y con sus contextos.

Este enfoque resulta fundamental para interpretar las dinámicas populares de la champeta porque esta comunidad cartagenera no constituye una estructura homogénea ni lineal, sino una red heterogénea de ecosistemas sociales, territoriales y afectivos. Las prácticas musicales, gráficas y festivas funcionan como procesos de interconexión que articulan memorias históricas, experiencias comunitarias y formas de resistencia social.

En consecuencia, el fenómeno champeta puede entenderse como una red de redes orgánicas caracterizada por jerarquías móviles e interdependencias múltiples, en la cual los individuos constituyen el sistema colectivo, pero simultáneamente el sistema colectivo produce formas de subjetividad, pertenencia e identificación social en ellos. De esta manera, existe una relación recursiva entre las partes y el todo, coherente con los principios del pensamiento complejo formulados por Edgar Morin.

Morin plantea que los fenómenos organizados emergen precisamente del desorden y la incertidumbre; siendo que el pensamiento complejo reconoce la coexistencia de dualidades, contradicciones y procesos recursivos dentro de un mismo sistema. Sus principios: dialógico, hologramático y de recursividad organizacional, permiten comprender cómo los sistemas sociales mantienen simultáneamente orden y desorden, estabilidad y transformación³².

³⁰ Ibid.

³¹ Capra y Sempau, *La trama de la vida*.

³² Morin y Pakman, *Introducción al pensamiento complejo*, 105 - 110.

Aplicado a las dinámicas populares de la champeta, este enfoque evidencia que las mismas no obedecen a estructuras rígidas o jerárquicas, sino a procesos fluctuantes de autoorganización. La fiesta picotera, por ejemplo, constituye un ecosistema complejo en el que convergen música, corporalidad, gráfica, economía informal, territorialidad y memoria histórica; cada uno de estos elementos interactúa de manera interdependiente, produciendo configuraciones organizacionales siempre cambiantes.

En este sentido, las dinámicas populares pueden ser interpretadas como redes ecosistémicas inteligentes, en las que su inteligencia no reside en una racionalidad centralizada, sino en la capacidad colectiva de adaptación, reorganización y permanencia frente a perturbaciones externas (ver figura 7). Es decir, este sistema reconoce la perturbación y se adapta de acuerdo a la misma, conservando su identidad homeostática precisamente porque posee la capacidad de transformarse continuamente sin perder sus principios organizacionales.

Figura 7. Estetizaciones de la cultura popular champeta bajo emergencias de tipo comercial



Fuente: Imagen de archivo propio.

Por todo lo anterior, este artículo propone observar el fenómeno desde la transdisciplinariedad DAC (Diseño, Arte y Ciencia), permitiendo superar las divisiones tradicionales entre disciplinas, en la búsqueda por comprender las dinámicas populares sin limitaciones exclusivas relacionadas con el análisis sociológico, antropológico o biológico, sino articulándoles de manera relacional, permitiendo integrar dimensiones perceptivas, estéticas, cognitivas y ecosistémicas. Esta transdisciplinariedad DAC reconoce que las prácticas sociales son simultáneamente fenómenos comunicativos, experienciales y orgánicos. La gráfica popular, las corporalidades festivas y las sonoridades de la champeta no son únicamente expresiones artísticas, sino procesos cognitivos y ecosistémicos que producen formas de organización social.

Por ello, el fenómeno champeta debe interpretarse como una urdimbre compleja, constituida por organismos biológicos multicelulares que se articulan mediante flujos dinámicos e interdependientes. Las relaciones entre individuos, territorios, emociones, lenguajes y sistemas de representación producen redes de relaciones organizacionales que no pueden reducirse a categorías lineales o deterministas. Esta arqueología documental de las ciencias modernas evidencia un tránsito de los paradigmas reduccionistas hacia perspectivas sistémicas y ecológicas; es decir, mientras el mecanicismo comprendía el mundo como una máquina compuesta por partes aislables, el pensamiento sistémico y la ecología profunda permiten interpretar la vida como una red dinámica de interrelaciones e interdependencias.

En síntesis, estas transiciones epistemológicas resultan particularmente significativas para el estudio de las dinámicas populares de la champeta porque el comprender este fenómeno como un biosistema complejo implica reconocer la existencia de procesos *autopoieticos*, redes ecosistémicas, acoplamientos estructurales y formas de inteligencia colectiva. La champeta emerge así como una expresión viva de autoorganización social, capaz de producir continuamente nuevas configuraciones simbólicas, afectivas y territoriales. Finalmente, consideramos que el análisis de las dinámicas populares desde una perspectiva sistémica y transdisciplinar no solo amplía las posibilidades interpretativas de las ciencias sociales y humanas, sino que también contribuye a replantear la pregunta fundamental que atraviesa históricamente el conocimiento moderno: ¿qué somos? La respuesta, lejos de encontrarse en entidades aisladas o estructuras fijas, parece emerger en las relaciones, conexiones y procesos de interdependencia que constituyen la complejidad de la vida.

La apuesta y discusión por un desorden que se organiza bajo un orden particular

La complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre³³

Las dinámicas de interacción popular champeta se trenzan bajo un activo proceder cotidiano de complejidades perceptivas particulares, en las cuales los contextos y las transformaciones a las que tienen lugar construyen universos interpretativos de la realidad. Esto es un entramado conjunto, dinámico y en constante movimiento, constituido por diversidades inseparablemente interrelacionadas por alteridades, contextos y entornos, que pueden funcionar multifacéticamente como perturbaciones, ecosistemas, sistemas o unidades, jerarquizados u organizados de acuerdo a la complejidad simbiótica a la que se deban acoplar, obedeciendo a un proceso interdependiente homeostático que les ordena de manera peculiar.

El propósito de este apartado es profundizar en las características que permiten comprender las dinámicas populares de la champeta como sistemas complejos asociados a los principios del pensamiento sistémico y de la complejidad. Asimismo, se busca exponer algunos fundamentos de la línea articulada de pensamiento DAC, concebida como una propuesta transdisciplinar para interpretar fenómenos sociales desde una perspectiva relacional, ecosistémica y no lineal.

³³ Morin y Pakman, *Introducción al pensamiento complejo*, 17.

La procedencia conceptual de esta percepción biosistémica se encuentra estrechamente vinculada con el paradigma ecologista y el pensamiento organicista desarrollado durante el siglo XX. En este horizonte teórico, el concepto de sistema adquiere relevancia para explicar los fenómenos de lo vivo. Capra y Sempau afirman que «un sistema vivo es una red múltiplemente interconectada, cuyos componentes están cambiando constantemente, siendo transformados o reemplazados por otros componentes»³⁴. Esta definición desplaza la comprensión mecanicista de la realidad y enfatiza la importancia de los procesos relacionales, las interdependencias y las dinámicas de organización.

Diversos autores contribuyeron a la consolidación de esta perspectiva sistémica: Ross Harrison identificó la organización como un patrón relacional; Lawrence Henderson empleó el término sistema para referirse tanto a organismos vivos como a estructuras sociales integradas; Joseph Henry Woodger comprendió la vida como una estructura multinivel compuesta por sistemas dentro de sistemas; Geoffrey Chew propuso la filosofía Bootstrap, rechazando la existencia de componentes fundamentales aislados y concibiendo el universo como una red dinámica de acontecimientos interrelacionados; finalmente, Ludwig von Bertalanffy formuló las bases del pensamiento sistémico procesual, enfatizando que toda estructura constituye la manifestación visible de procesos subyacentes³⁵.

Este recorrido teórico permite advertir que el fenómeno champeta responde a un patrón organizativo sustentado en redes interdependientes de conectividad, contextualización y relacionamiento (ver figura 8). Aunque sus componentes proceden de múltiples heterogeneidades sociales, históricas y territoriales, estos logran articularse mediante acoplamientos dinámicos que alternan funciones y jerarquías de acuerdo con las perturbaciones que enfrentan. En consecuencia, el sistema se mantiene en constante reorganización, buscando un equilibrio homeostático que delimita sus formas de pertenencia, identidad y unicidad.

³⁴ Capra y Sempau, *La trama de la vida*, 278.

³⁵ Ibid.

Figura 8. Muestra de redes interdependientes de conectividad, contextualización y relacionamiento en el mercado de Bazurto



Fuente: Imagen de archivo propio.

La noción de homeostasis adquiere aquí una dimensión cognitiva y social: más allá de un simple equilibrio funcional, se trata de una regulación colectiva basada en experiencias compartidas, sensibilidades y procesos de identificación simbólica en los que los individuos y los sistemas que conforman el universo champeta reconocen y reproducen códigos comunes que facilitan procesos de cohesión y pertenencia social. Estas codificaciones se manifiestan en expresiones lingüísticas como «¡ahí fue!», «¡la buena pa' tí!» o «¡pagó!»; en ritmos y variaciones musicales; en pasos de danzas populares como «la hamaca», «el espeluque» o «el caballito»; y en múltiples expresiones gráficas y artesanales visibles en carteles picoteros, murales, buses urbanos y equipos de sonido intervenidos. Estas prácticas no constituyen expresiones aisladas, sino configuraciones interdependientes que producen sentidos compartidos y construcciones particulares de realidad; en ellas convergen experiencias históricas, territoriales y afectivas que permiten comprender el fenómeno como una red ecosistémica compleja.

De esta manera, el pensamiento sistémico plantea tres criterios fundamentales que resultan pertinentes para interpretar estas dinámicas: el primero de ellos establece que los sistemas vivos son totalidades integradas cuyas propiedades no pueden reducirse a las de sus partes más pequeñas, lo cual implica que las propiedades emergentes del fenómeno champeta no se encuentran en los individuos de manera aislada, sino que surgen de las relaciones organizadoras que se establecen entre ellos; el segundo criterio señala que los sistemas operan en diferentes niveles de complejidad, cada uno posee propiedades particulares irreducibles a niveles inferiores; y el tercero indica que no existen partes absolutas, pues toda percepción del mundo viviente se configura como una red de relaciones inseparables³⁶.

³⁶ Ibid.

La fiesta picotera constituye un ejemplo ilustrativo de estos principios, la cual como sistema de orden superior, integra múltiples unidades *autopoiéticas y alopoiéticas*: carteles promocionales, sistemas de sonido, prácticas corporales, dinámicas comerciales, estéticas vestimentarias y procesos logísticos; cada componente posee su propia complejidad organizativa, pero ninguno contiene por sí mismo las propiedades emergentes del sistema total. El cartel picotero, por ejemplo, responde a un proceso específico de producción gráfica caracterizado por ductus manuales, colorimetrías específicas y composiciones visuales orgánicas que permiten identificar y convocar a la comunidad; sin embargo, solo en interacción con otros sistemas adquiere sentido dentro de la totalidad de la fiesta.

Lo que para un observador externo (como se mencionó antes, pero es importante reiterarlo) puede percibirse como saturación sonora, contaminación visual o desorden urbano, constituye para la comunidad champetuda un entramado inteligible de significados y relaciones. Las experiencias perceptivas, emocionales y comportamentales acumuladas históricamente permiten interpretar dichos códigos como expresiones legítimas de identidad y pertenencia social.

Las categorías de orden, desorden y reorganización remiten directamente a la teoría de la complejidad y es que, a partir del segundo principio de la termodinámica formulado por Carnot y Clausius, emerge la idea de que el universo tiende al desorden máximo y a la *entropía*³⁷, lo que simultáneamente produce organización y complejización. El experimento de los remolinos de Bénard ilustra este principio: las moléculas agitadas por el calor se reorganizan espontáneamente formando patrones ordenados. De esta manera, la complejidad se comprende como «un tejido en conjunto (*complexus*) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados que presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple»³⁸.

En las dinámicas populares de la champeta ocurre un proceso similar: aunque las múltiples redes que constituyen el fenómeno parecen inconexas debido a sus distintas procedencias sociales y territoriales, estas terminan organizándose bajo formas particulares de interdependencia. El mercado de Bazurto ejemplifica esta lógica (ver figura 9): a simple vista puede parecer un espacio caótico compuesto por organismos individuales desconectados, sin embargo, para quienes habitan el contexto existe un ordenamiento específico sustentado en códigos perceptivos, emocionales y conductuales aprendidos ontogenéticamente. Allí operan relaciones de lenguaje, territorialidad, intercambio y reconocimiento que articulan una compleja red de interacciones homeostáticas.

³⁷ Utilizamos el término entropía para referirnos a los cambios que sufre un sistema con relación a perturbaciones que le reorganizan bajo comportamientos espontáneos.

³⁸ Morin y Pakman, *Introducción al pensamiento...*, 17.

Figura 9. Segmento del mercado de Bazurto con muestras de estetizaciones populares



Fuente: Imagen de archivo propio.

En este punto es relevante mencionar que la línea de pensamiento articulado que proponemos también contiene en su transdisciplinariedad la esencia paradigmática de la complejidad porque combina sin linealidades, divisiones o fronteras, tres disciplinas en apariencia inconexas pero que en definitiva promulgan en conjunto por dar una respuesta a lo que nos constituye como ecosistemas vivos. La complejidad se hace evidente a partir de tres principios, que concebimos fundamentales para comprender tanto la línea transversal de pensamiento articulado y transdisciplinariedad DAC que proponemos, como el fenómeno de la dinámica popular champeta cartagenera que utilizamos como caso para explorar.

En primera instancia se encuentra el principio *dialogico*, el cual ubica conceptos en apariencia antagónicos, pero complementarios en su esencialidad. «El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad»³⁹. Este principio nos permite transmutar las percepciones tradicionales fragmentadas existentes para el diseño, las artes y la ciencia: las dos primeras estigmatizadas como disciplinas de la subjetividad y ubicadas en el campo de acción humanista con la función de producir, representar y expresar fenómenos de tipo sensible, emotivo y experiencial; y la última concebida desde la racionalidad, la lógica y la objetividad como disciplina encargada de investigar, teorizar y parametrizar los fenómenos que explican lo natural. Esta es una mirada históricamente inconexa que se relaciona en la apuesta que realizamos con relación al pensamiento DAC. Finalmente, en nuestra percepción particular, las tres disciplinas se complementan y pueden establecer formulaciones conceptuales de visiones holísticas que den cuenta de un universo transdisciplinar enfocado en ordenamientos de tipo relacional entrelazados de manera ecosistémica.

³⁹ Ibid., 67.

En nuestro caso de estudio, el principio dialógico es fundamental porque nos permite observar sin predisposiciones conceptuales (como lo hemos demostrado) unidades, sistemas y ecosistemas, alternando jerarquías, perturbaciones y acoplamientos en la búsqueda de comprender procesos de ordenamiento, movilidad y comportamiento contenidos en las dinámicas de interrelación popular.

El segundo principio que aborda la complejidad es el de la *recursividad organizacional*, encargado de romper con la percepción de la linealidad causa y efecto o producto y productor; ello es, lo que hemos mencionado en el sistema popular como la capacidad de alternar jerarquías que poseen los ecosistemas en su círculo relacional. «En la recursividad organizacional los productos y los efectos son al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce»⁴⁰. Sin límites ni linealidades disciplinares, la línea articulada de pensamiento DAC siempre podrá interactuar en sus interpretaciones de manera amplia, acoplando e implementado de manera simbiótica en sus círculos relacionales propiedades y componentes emotivos, expresivos y racionales.

A lo largo del documento hemos visualizado la particularidad jerárquica y organizacional que poseen los ecosistemas de interrelación popular, los cuales trabajan intercalando sus funciones de acuerdo a la perturbación y a la complejidad de la operación y en algunas oportunidades actúan como subsistemas que alimentan a los sistemas de orden superior. A veces en otras o incluso en la misma operación, el sistema de orden superior se convierte en unidad de acoplamiento, alimentando al organismo que actuaba como subsistema de manera inicial, lo cual es un ciclo ecosistémico autoconstitutivo, autoorganizador y autoreproductor.

El tercer principio del pensamiento complejo es el *hologramático*, el cual concibe al sistema de orden superior desde las unidades ecosistémicas y de igual manera concibe en las unidades ecosistémicas el sistema de orden superior. Este principio deja de lado la visión reduccionista que trata de explicar los fenómenos desde las unidades mínimas y lo fragmenta en la búsqueda de las mismas, pero tampoco se queda solo con la visión holística ecológica, porque también busca en las partes componentes interrelacionales que den cuenta de la interdependencia recíproca que poseen. «El principio *hologramático* establece que el todo está en las partes y las partes están en el todo [...] el conocimiento se enriquece de las partes por el todo y del todo por las partes en un mismo movimiento productor de conocimientos»⁴¹. Imaginemos por un momento la línea de pensamiento DAC, con ciclos de relacionamiento interconectados e interdependientes, alternando sus procesos de investigación en una búsqueda que concibe una visión de las partes y el todo de manera conjunta.

Como lo mencionamos en el primer criterio del pensamiento sistémico, las propiedades que posee el fenómeno de las dinámicas populares champeta no se encuentra especificado en sus unidades, sino que solo la totalidad integrada de ellas permite constituir sus particularidades. Sin embargo, según el principio *hologramático* del pensamiento complejo, lo que nos indica y vemos reflejado en el caso de estudio, es que las unidades ecosistémicas que lo conforman contienen dentro de sí elementos de tipo conceptual, estético y comportamental que les hace

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid, 68.

pertenecer, reconociéndose e identificándose como parte del fenómeno, por lo que los organismos se autodenominan como champetudos.

Con todas estas teorías planteadas, proponemos que la línea de pensamiento transdisciplinar DAC es una formulación que contempla apartes reduccionistas, ecologistas, sistémicos y complejos, en los cuales no se realizan fragmentaciones, pero si se vislumbran las unidades como ecosistemas que trabajan con jerarquías de manera alterna, examinando las relaciones a partir de los procesos y buscando en la complejidad el orden de la heterogeneidad.

El apasionante camino que debemos seguir para desentramar esta urdiembre será el de producir, construir y conectar a partir de conceptos, teorías y experiencias; es decir, representaciones dinámicas que permitan modificaciones, cruces, alteraciones y multiplicidades para hallar respuestas a los procesos de organización, interrelación e interdependencia de los entretejidos de movilización que constituyen los comportamientos de una red ecosistémica infinita que subyace en las entrañas urbanas de la ciudad de Cartagena.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este artículo investigativo permitió comprender que el fenómeno champeta en Cartagena de Indias constituye mucho más que una expresión musical o una práctica festiva asociada a sectores populares urbanos. De esta manera, la champeta se presenta desde una perspectiva en la cual emerge como un biosistema social complejo, configurado mediante redes dinámicas de interdependencia, interconexión y organización. El proceso crítico presentado evidenció que las dinámicas populares no pueden seguir siendo interpretadas desde modelos reduccionistas o lineales, por cuanto su funcionamiento responde a estructuras organizacionales abiertas, móviles y relacionales que poseen comportamientos asimilables a los sistemas vivos.

Uno de los principales aportes de este análisis teórico-crítico consiste en demostrar la pertinencia epistemológica del pensamiento complejo y de las teorías sistémicas para el análisis de fenómenos socioculturales contemporáneos. Conceptos provenientes de las ciencias naturales, tales como *autopoiesis*, *homeostasis*, *acoplamiento estructural*, *cognición*, *redes ecosistémicas* y *sistemas vivos*, permitieron construir un horizonte interpretativo alternativo para comprender las dinámicas champetudas; conceptos desde los cuales la cultura popular cartagenera deja de observarse como una estructura fragmentada o espontánea para entenderse como una totalidad relacional organizada mediante procesos de adaptación y reorganización permanente.

De allí que el documento presentado permite —bajo las bases documentales presentadas— confirmar las hipótesis centrales planteadas, según las cuales las dinámicas populares pueden comprenderse como sistemas complejos de carácter orgánico. Lo anterior evidencia en el fenómeno champeta capacidades *autopoieticas* que le permiten conservar su identidad cultural pese a las transformaciones históricas, económicas y territoriales que le han atravesado. Las perturbaciones derivadas de la segregación urbana, el desplazamiento social, la marginalización cultural y los procesos contemporáneos de comercialización (emergencias) no destruyen el sistema; por el contrario, activan mecanismos de reorganización que fortalecen su

continuidad identitaria. Así, las dinámicas populares funcionan mediante procesos homeostáticos que les permiten transformar continuamente sus estructuras simbólicas sin perder su cohesión organizacional.

Del mismo modo, este proceso teórico-crítico permitió comprender que el aparente desorden presente en las prácticas populares urbanas constituye, en realidad, una forma alternativa de organización compleja. Lo que para observadores externos puede representar caos, corresponde para la comunidad champetuda un entramado inteligible de significados, códigos y relaciones compartidas; de allí que sus formalizaciones estéticas como carteles artesanales, picós, corporalidades festivas y jergas no operan como expresiones aisladas, sino como dispositivos de conexión ecosistémica que articulan memoria, emoción, identidad y territorialidad. En consecuencia, el desorden no aparece como ausencia de estructura, sino como una lógica peculiar de organización dinámica basada en la interdependencia y la adaptabilidad.

A partir de ello, se evidenció que la inteligencia organizacional de las dinámicas populares reside precisamente en su capacidad de adaptación colectiva frente a las perturbaciones del entorno. La champeta, entendida como sistema vivo, reconoce las tensiones externas y modifica continuamente sus procesos de funcionamiento sin perder sus principios *autopoiéticos*. Esta capacidad de transformación permanente demuestra que las dinámicas populares poseen mecanismos de inteligencia relacionados con la autoorganización y producción de sentido, lo que cuestiona profundamente las perspectivas tradicionales que históricamente les han reducido a expresiones marginales, informales y endémicas.

Otro hallazgo fundamental que se presenta en este documento consiste en identificar que las relaciones entre individuo y colectividad operan bajo principios recursivos y hologramáticos. Tal como lo plantea el pensamiento complejo de Edgar Morin, los sujetos construyen el sistema champeta mediante sus prácticas, experiencias y procesos de interacción; sin embargo, y simultáneamente, el sistema produce subjetividades, pertenencias e identidades en los individuos que lo integran; existe entonces una relación recursiva en la que las partes producen el todo y el todo reorganiza continuamente las partes. Esta condición evidencia que las dinámicas populares no pueden explicarse desde relaciones lineales de causalidad, sino mediante redes complejas de interdependencia que transforman constantemente sus jerarquías y funciones organizacionales.

En el plano metodológico, el ejercicio permitió validar la pertinencia de la fenomenología hermenéutica y de la perspectiva transdisciplinar DAC (Diseño, Arte y Ciencia) como estrategia para abordar fenómenos sociales complejos. La articulación entre ciencias naturales, estudios culturales, diseño y artes permitió construir una lectura holística de la champeta, superando las fragmentaciones disciplinares tradicionales. Esta perspectiva evidenció que las prácticas populares son simultáneamente procesos cognitivos, comunicativos, experienciales, corporales y ecosistémicos, imposibles de comprender desde aproximaciones exclusivamente sociológicas, antropológicas o biológicas de manera independiente.

La propuesta transdisciplinar DAC se consolida así como uno de los principales aportes conceptuales del artículo, su relevancia radica en permitir la construcción de modelos interpretativos relacionales capaces de integrar dimensiones racionales, sensibles y experienciales dentro de un mismo horizonte epistemológico. De esta manera, el diseño, el arte

y la ciencia dejan de concebirse como disciplinas separadas para comprenderse como campos complementarios de producción de conocimiento, evidenciando que esta integración permite ampliar las posibilidades analíticas para estudiar fenómenos culturales contemporáneos desde perspectivas complejas y ecosistémicas.

Asimismo, el análisis realizado permite replantear el lugar epistemológico de las culturas populares dentro de las discusiones académicas contemporáneas, las cuales tradicionalmente han sido interpretadas desde categorías asociadas a la marginalidad, el atraso o la informalidad. Esto demuestra que las dinámicas champetudas muestran capacidades complejas de organización colectiva, producción estética y construcción de inteligencias relacionales. La champeta aparece entonces como una estructura social capaz de producir cohesión, procesos de reconocimiento y sistemas de comunicación contemporáneos mediante prácticas cotidianas aparentemente espontáneas. Este reconocimiento implica también una revalorización de las experiencias populares como escenarios legítimos de producción de conocimiento y comprensión de la vida social.

Desde la teoría, el documento evidencia la necesidad de superar los modelos reduccionistas heredados del paradigma mecanicista moderno porque mientras por un lado las perspectivas cartesianas y positivistas trabajan bajo la fragmentación histórica con unidades aislables y cuantificables, por otro lado el presentar el fenómeno desde la mirada del pensamiento sistémico y la ecología profunda permite comprender que los fenómenos sociales emergen a partir de redes dinámicas de relaciones. El caso de las dinámicas populares champeta confirma que la vida social no puede entenderse desde estructuras rígidas o deterministas, sino desde procesos abiertos de interacción, movilidad y reorganización constante.

En última instancia, este documento concluye que la champeta constituye una manifestación viva de complejidad organizada, cuya existencia depende de procesos permanentes de adaptación, interdependencia y producción colectiva de sentido; su potencia epistemológica reside en demostrar que las dinámicas populares poseen inteligencias organizativas propias, capaces de generar orden, cohesión y continuidad social en medio de contextos marcados por la incertidumbre, la desigualdad y la fragmentación urbana. Comprender la champeta como biosistema implica reconocer que lo popular no se constituye como estructuras residuales del desarrollo moderno, sino como ecosistemas complejos de producción simbólica, cognitiva y territorial.

En consecuencia, presentar la champeta como biosistema no solo amplía las posibilidades interpretativas para el estudio de las dinámicas populares latinoamericanas, sino que también propone una reflexión más amplia sobre la naturaleza relacional de la vida y de los sistemas sociales contemporáneos. La respuesta a la pregunta acerca de qué es la champeta parece encontrarse no en entidades aisladas o estructuras fijas, sino en las redes de interdependencia, organización y conexión que constituyen la complejidad misma de su existencia.

Referencias

- Biro, Susan. “Admirables maravillas. Galileo y el telescopio”. *Revista Digital Universitaria* 10, n°. 10 (2009): https://www.academia.edu/1347707/Admirables_maravillas_Galileo_y_el_telescopio.
- Brigante, Anna Maria. “La teoría de la acción poética de Paul Valéry”. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica* 68, no. 256 (2012): 273–86.
- Capra, Fritjof. El punto crucial: Ciencia, sociedad y cultura naciente. Vol. 4. Editorial Pax México, 1998.
- Capra, Fritjof y David Sempau. *La trama de la vida*. Vol. 2. Anagrama, 1998.
- Cirese, Alberto Mario. *Ensayos sobre culturas subalternas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1981.
- Chamizo, José Antonio. “El mundo de John Dalton”. *Educación Química* 3, no. 1 (1991): 42–45. <https://doi.org/10.22201/fq.18708404e.1992.1.66909>
- De Córdoba, Francisco Vera Fernández. “Teoría de conjuntos”. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (2017): 516–27. <https://doi.org/10.18257/raccefyn.585>
- Deleuze, Gilles, Félix Guattari y José Vázquez Pérez. *Mil mesetas*. Pre-Textos, 2004.
- Egea, Rubén. “Circuito de cultura aplicado al cartel picotero de Cartagena de Indias”. Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- Espinosa, Aarón. Desarrollo humano y desigualdades en Cartagena de Indias, 1980–2015. Editorial Maremágnum, 2015.
- Fernández, Orlando, Pedro Pablo Cárdenas y Francisco Mesa. “René Descartes, un nuevo método y una nueva ciencia”. *Scientia et Technica* 12, no. 32 (2006): 401–06.
- García Canclini, Néstor. Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Paidós, 2001.
- Garro-Gil, Nuria. “Relación, razón relacional y reflexividad: Tres conceptos fundamentales de la sociología relacional”. *Revista Mexicana de Sociología* 79, no. 3 (2017): 633–60. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.3.57681>
- Hernández, Deborah Pacini. “Sound Systems, World Beat and Diasporan Identity in Cartagena, Colombia”. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 5, no. 3 (1996): 429–66. <https://doi.org/10.1353/dsp.1996.0018>
- Khanna, Parag. Connectography: Mapping the Future of Global Civilization. Random House, 2016.

- Kepler, Johannes. *La armonía de los mundos*. Alianza Editorial, 1994.
- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Maturana, Humberto y Francisco Varela. *De máquinas y seres vivos*. Editorial Universitaria, 2006.
- Morin, Edgar y Marcelo Pakman. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, 2003.
- Neisser, Ulric. *Cognitive Psychology*. Appleton-Century-Crofts, 1967.
- Nieves, Javier. *Vislumbres del Caribe: Iconografías y textualidades híbridas en Cartagena de Indias*. Observatorio del Caribe Colombiano y Universidad de Cartagena, 1999.
- Popper, Karl. *Lógica de la investigación*. Tecnos, 1993.
- Romero, Indira. El cartel artesanal: Una expresión de la cultura popular de Cartagena. Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2007.
- Schrödinger, Erwin. *Ciencia y humanismo*. Tusquets, 1985.
- Segovia, Alfonso. “Esclavitud y composición étnica de Cartagena de Indias”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 44, no. 75 (2007): 28–55.